

**Un pensamiento para el siglo XXI: acerca de Mattelart, Armand.  
Une anthologie en trois volumes (1970-1986)**

Um pensamento para o século XXI: sobre Armand Mattelart. Une anthologie en trois volumes (1970-1986)

A thought for the 21st century: about Armand Mattelart. Une anthologie en trois volumes (1970-1986)

**Mariano Zarowsky**

*Investigador asistente (CONICET). Docente Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Magíster en Comunicación y Cultura (UBA).*

Contato: zarowskymariano@gmail.com



### **Resumen:**

Este artículo presenta y analiza la reciente edición en Francia de una antología en tres volúmenes de trabajos de Armand Mattelart publicados originalmente entre 1970 y 1986. Este ambicioso proyecto, cuya edición y presentación estuvo a cargo de Fabien Granjon y Michel Sénécal, permite reflexionar sobre el alcance de la obra de Armand Mattelart y su legado para el pensamiento del siglo XXI.

Palabras clave: Armand Mattelart. Antología. Comunicación y cultura.

### **Resumo:**

Este artigo apresenta e analisa a recente edição na França de uma antologia em três volumes de textos de Armand Mattelart originalmente publicados entre 1970 e 1986. Esse projeto ambicioso, cuja edição e apresentação foi conduzida por Fabien Granjon e Michel Sénécal, permite refletir sobre o significado do trabalho de Armand Mattelart e seu legado para o pensamento do século XXI.

Palavras-chave: Armand Mattelart. Antologia. Comunicação e cultura.

### **Abstract:**

This article presents and analyzes the recent edition in France of an anthology in three volumes of Armand Mattelart texts originally published between 1970 and 1986. This ambitious project, whose publishing and presentation was conducted by Fabien Granjon and Michel Sénécal, allows reflect on the meaning of the work of Armand Mattelart and his legacy for the 21st century thinking.

Keywords: Armand Mattelart. Anthology. Communication and culture.

1 Mattelart, Armand. Une anthologie en trois volumes (1970-1986). Vol. 1: Communication, idéologies et hégémonies culturelles; Vol. 2: Communication, cultures populaires et émancipation; Vol. 3: Communication transnationale et industries de la culture. Paris: Presses des Mines, Collection Matérialismes, 2015. Edición cuidada y presentada por Fabien Granjon y Michel Sénécal.

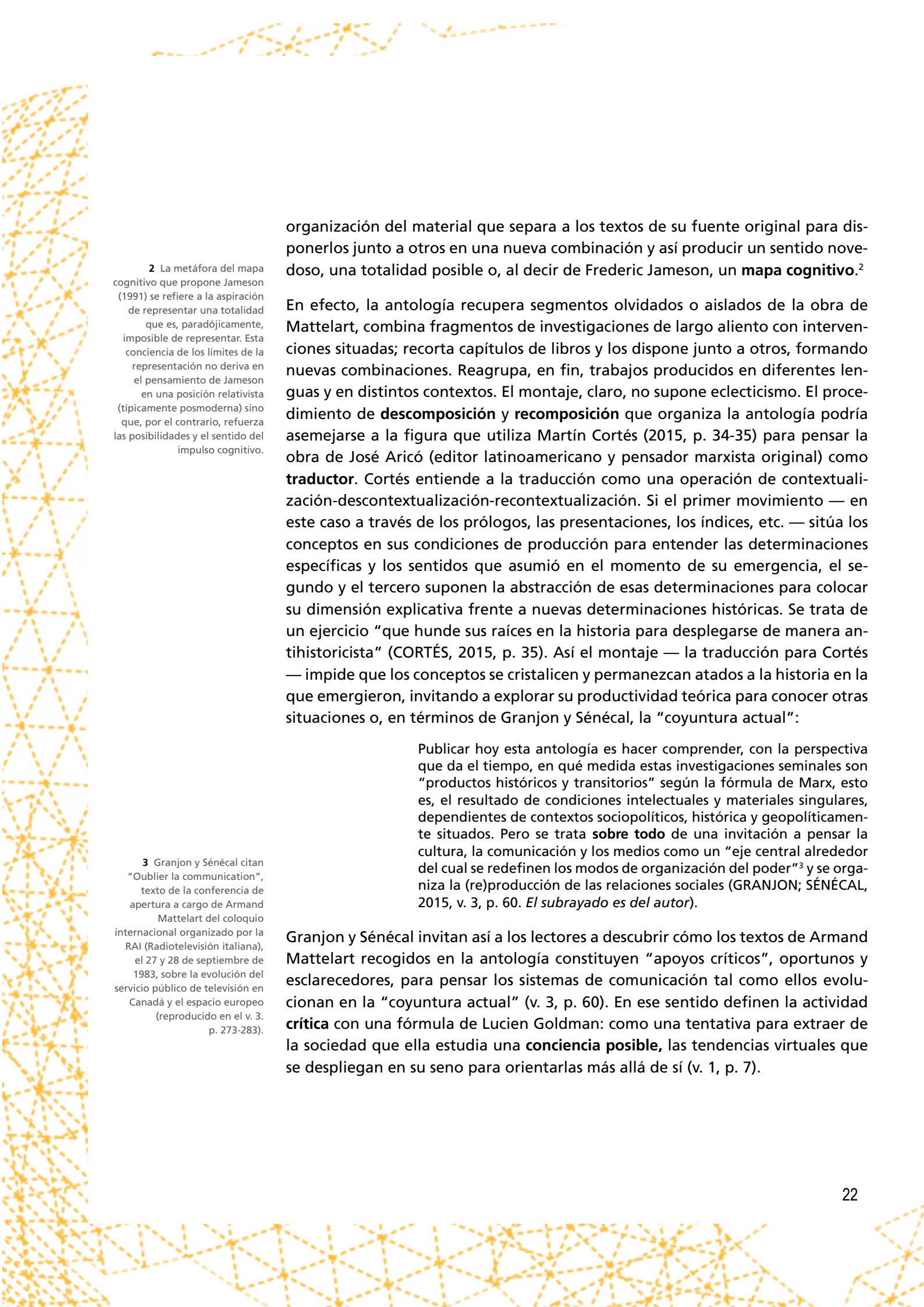
## Introducción

Armand Mattelart será un pensador del siglo XXI. Este es el supuesto que subyace en la flamante reedición en francés de un tramo significativo de su obra impresa. La tentativa, motorizada, editada y presentada por Fabien Granjon (Universidad París-8) y Michel Sénécal (Universidad de Quebec) fue publicada durante 2015 en París (Presses des Mines) y reúne trabajos del autor escritos entre la edición, organizada temáticamente en tres gruesos volúmenes<sup>1</sup> agrupa trabajos de Armand Mattelart publicados originalmente en español, inglés y francés; capítulos de libros, artículos, conferencias y entrevistas. La envergadura de la apuesta editorial se percibe a simple vista: reúne cuarenta y cuatro textos distribuidos en algo más de mil ciento veinte páginas (en un formato no pequeño para la industria: dieciséis por veinticuatro centímetros); una extensa presentación a cada volumen; una sintética — pero exhaustiva — biografía intelectual del autor; y, por último, un listado completo de su vastísima producción bibliográfica en francés, español e inglés, desde 1964 hasta 2015 (también en este caso: libros, capítulos, artículos y entrevistas). Cada texto de la antología es precedido por una breve presentación de sus temas, del contexto de producción del artículo original y de los datos de edición de las versiones que tuvo en español, inglés y francés. Armand Mattelart realizó varias de las traducciones (algunas se publican por primera vez en francés) revisó las restantes y colaboró en la presentación de los artículos.

En líneas generales, la edición recupera algunos fragmentos olvidados o que pudieron haber tenido poca circulación y los reagrupa con textos más conocidos o transitados. No se trata de un ejercicio de rescate bibliográfico destinado a coleccionistas y archivistas, sino de una iniciativa teórica y político-cultural. No es casual que el criterio de agrupación temática de la obra, según los propios editores (v. 2, p. 7), se asemeje al que guió la iniciativa que promovieron Armand Mattelart y Seth Siegelaub en el pasaje de los años setenta a los ochenta: la edición en dos volúmenes de *Communication and Class Struggle* (1979; 1983). En aquel proyecto, que reunía trabajos clásicos y heterodoxos de la tradición marxista y la teoría crítica como insumo para construir un pensamiento sobre la comunicación, los medios y la cultura, se inspira en parte esta antología y con ella traza una filiación.

## Montaje, edición, traducción

¿Cuál es el principio que organiza la selección y disposición de los textos que la componen? ¿Cómo dar cuenta del pensamiento de una vida y de una vida de pensamiento? Granjon y Sénécal no adoptan un criterio distante ni reverente. Por el contrario, parecen recurrir a un procedimiento de **montaje**: un principio de



2 La metáfora del mapa cognitivo que propone Jameson (1991) se refiere a la aspiración de representar una totalidad que es, paradójicamente, imposible de representar. Esta conciencia de los límites de la representación no deriva en el pensamiento de Jameson en una posición relativista (típicamente posmoderna) sino que, por el contrario, refuerza las posibilidades y el sentido del impulso cognitivo.


3 Granjon y Sénécal citan "Oublier la communication", texto de la conferencia de apertura a cargo de Armand Mattelart del coloquio internacional organizado por la RAI (Radiotelevisión italiana), el 27 y 28 de septiembre de 1983, sobre la evolución del servicio público de televisión en Canadá y el espacio europeo (reproducido en el v. 3, p. 273-283).

organización del material que separa a los textos de su fuente original para disponerlos junto a otros en una nueva combinación y así producir un sentido novedoso, una totalidad posible o, al decir de Frederic Jameson, un **mapa cognitivo**.<sup>2</sup>

En efecto, la antología recupera segmentos olvidados o aislados de la obra de Mattelart, combina fragmentos de investigaciones de largo aliento con intervenciones situadas; recorta capítulos de libros y los dispone junto a otros, formando nuevas combinaciones. Reagrupa, en fin, trabajos producidos en diferentes lenguas y en distintos contextos. El montaje, claro, no supone eclecticismo. El procedimiento de **descomposición** y **recomposición** que organiza la antología podría asemejarse a la figura que utiliza Martín Cortés (2015, p. 34-35) para pensar la obra de José Aricó (editor latinoamericano y pensador marxista original) como **traductor**. Cortés entiende a la traducción como una operación de contextualización-descontextualización-recontextualización. Si el primer movimiento — en este caso a través de los prólogos, las presentaciones, los índices, etc. — sitúa los conceptos en sus condiciones de producción para entender las determinaciones específicas y los sentidos que asumió en el momento de su emergencia, el segundo y el tercero suponen la abstracción de esas determinaciones para colocar su dimensión explicativa frente a nuevas determinaciones históricas. Se trata de un ejercicio "que hunde sus raíces en la historia para desplegarse de manera antihistoricista" (CORTÉS, 2015, p. 35). Así el montaje — la traducción para Cortés — impide que los conceptos se cristalicen y permanezcan atados a la historia en la que emergieron, invitando a explorar su productividad teórica para conocer otras situaciones o, en términos de Granjon y Sénécal, la "coyuntura actual":

Publicar hoy esta antología es hacer comprender, con la perspectiva que da el tiempo, en qué medida estas investigaciones seminales son "productos históricos y transitorios" según la fórmula de Marx, esto es, el resultado de condiciones intelectuales y materiales singulares, dependientes de contextos sociopolíticos, histórica y geopolíticamente situados. Pero se trata **sobre todo** de una invitación a pensar la cultura, la comunicación y los medios como un "eje central alrededor del cual se redefinen los modos de organización del poder"<sup>3</sup> y se organiza la (re)producción de las relaciones sociales (GRANJON; SÉNÉCAL, 2015, v. 3, p. 60. *El subrayado es del autor*).

Granjon y Sénécal invitan así a los lectores a descubrir cómo los textos de Armand Mattelart recogidos en la antología constituyen "apoyos críticos", oportunos y esclarecedores, para pensar los sistemas de comunicación tal como ellos evolucionan en la "coyuntura actual" (v. 3, p. 60). En ese sentido definen la actividad **crítica** con una fórmula de Lucien Goldman: como una tentativa para extraer de la sociedad que ella estudia una **conciencia posible**, las tendencias virtuales que se despliegan en su seno para orientarlas más allá de sí (v. 1, p. 7).



Para los lectores francófonos los textos reunidos en esta edición son poco conocidos: no se encontraban hasta ahora disponibles o habían sido publicados originalmente en editoriales de poca circulación (lo mismo podría decirse respecto a alguno de ellos para el caso de los posibles lectores latinoamericanos de la antología). Esta marginalización no debe atribuírse sólo a la posición periférica respecto al campo académico e intelectual que podían ocupar entre 1970 y 1986 las ciencias de la información y la comunicación en Francia. Tampoco a la larga estancia de Armand Mattelart en Chile (entre 1962 y 1973) ni a su perfil intelectual heterodoxo y latinoamericano. Estos elementos se anudaron a otro, tal vez más decisivo: asentado en el hexágono desde su expulsión del país andino en 1973, el autor de *Penser les médias* proponía hacia mediados de la década del setenta una original perspectiva materialista de análisis de la comunicación, los medios y la cultura que, como señalan Granjon y Sénécal (v. 3, p. 10), desentonaba con el paisaje intelectual francés de la época. En el cruce de lo nacional y lo internacional, esta mirada apuntaba a hacer inteligible el papel que entonces asumían la comunicación, la información y las nuevas tecnologías en tanto vectores centrales de un proceso de reorganización hegemónica y de reestructuración de la sociedad capitalista que se desplegaba a escala planetaria.

En efecto, los últimos años de la década del setenta, como sostiene Francois Cusset (2008 [2006]), fueron los años de inicio de una “contrarrevolución intelectual” que dirigió sus dardos contra cualquier vestigio de mayo del ‘68, contra todas las formas de izquierda revolucionaria aun activas en Francia y contra la teoría marxista en general, que pasó a asociarse en bloque al *gulag* soviético y al totalitarismo. Este movimiento de ideas, encabezado por esa vanguardia intelectual que fueron los llamados “nuevos filósofos” fue relativamente exitoso: arrojó un manto de sospecha sobre toda actividad teórica y, en especial, sobre la figura de los intelectuales. El relato acerca del fin de la historia y del fin de la política, el repliegue sobre el individuo, la rehabilitación de la empresa, el optimismo tecnologicista, entre otros tópicos, configuraron las coordenadas centrales de un nuevo “régimen de verdad” que acompañó un proceso de mutación cultural de vasto alcance.

En los años ochenta se dio en América Latina un proceso semejante. La derrota de los movimientos populares se tradujo, si se me permite la simplificación, en un cambio de “episteme”. El marxismo, omnipresente en sus ciencias sociales y, más allá, en el conjunto del campo intelectual en las décadas previas, dejó de ser el “horizonte insuperable de los tiempos”, tal como había rezado la fórmula arrojada por Jean Paul Sartre.<sup>4</sup> En los balances que circularon entonces respecto a las prácticas intelectuales de los años previos, en especial en torno a los vínculos que se habían tejido entre la ciencia y la política, se configuró una mirada que tendió a separar las esferas y a juzgar negativamente la búsqueda de articulaciones. En los estudios en comunicación y cultura en particular la figura de Armand Mattelart quedó asociada a un libro que, producido en condiciones particulares, supo

4 En este sentido puede leerse la tajante afirmación de José Aricó (1969, p. 20-22), quien escribía a fines de los años sesenta y a propósito de un comentario sobre Louis Althusser en la revista argentina *Los Libros*: “El marxismo participa del Saber de nuestra época y todos somos, de una manera u otra, ‘marxistas’”.

convertirse en *best seller* (*Para leer al Pato Donald*). Tomando la parte por el todo los balances disciplinares obviaron los contextos de producción de su obra en el período chileno, su amplitud y su complejidad. Esta recomposición afectó las coordenadas de lectura de sus escritos futuros, que se volvieron de algún modo ilegibles para un campo que — hasta bien entrados los años noventa — no supo dar cuenta de los desplazamientos en el itinerario intelectual de Armand Mattelart y de la productividad de su pensamiento (ZAROWSKY, 2013, p. 41-59).


De modo que detenernos en un pasaje lateral de la presentación al primer volumen de la antología aquí comentada tal vez contribuya a iluminar la significación y alcance de este emprendimiento editorial. Granjon y Sénécál recuperan en una nota al pie un fragmento de un artículo de Razmig Keucheyan (Universidad París-4): “Antonio Gramsci: cultura, information, et subalternité”, citado de una compilación coordinada por el propio Fabien Granjon, *Matérialismes, culture et communication* (2016). Allí Keucheyan escribe:

Si tanto para Gramsci como para Althusser, existe una lucha de clases en la teoría y en la cultura, la cuestión de saber qué campo consigue imponer su terreno — es decir, su lenguaje y sus categorías — a sus adversarios deviene entonces un elemento crucial del conocimiento de la relación de fuerzas. En este sentido, la historia de las ideas puede concebirse como la historia de las ‘traducciones’ y de las ‘contratraducciones’ de doctrinas rivales unas a las otras. No se puede dejar de pensar en el neoliberalismo actual y su dominación cultural, que fuerza a sus oponentes a emplear su vocabulario, sin tomar como punto de partida los años 1980 y 1990 (sin duda algo menos los años 2000)” (GRANJON, SÉNÉCAL, 2015, v. 1, p. 34. *El subrayado es del autor*).

La nota, como una implícita operación de **reflexividad**, permite situar el carácter de este proyecto editorial como una apuesta cognitiva y como un proyecto político-cultural. O de otro modo, habilita a leer su significación como una empresa de renovación teórica tanto como un trabajo sobre el lenguaje: como una operación de (contra) traducción que recupera textos del pasado y los dispone en una nueva combinación para intervenir sobre una tradición intelectual, el marxismo, actualizando una crítica posible sobre la sociedad contemporánea. La figura convocada de Gramsci, teórico de la hegemonía y de los intelectuales como figura de intermediación socio-cultural, invita a pensar la propia apuesta editorial como parte de un movimiento cultural ascendente. Podría pensarse (se trata de una exploración a desarrollar) en relación con la trayectoria de los editores y con su inserción en una serie de formaciones emergentes (en el sentido que le da Raymond Williams al término) y redes de intercambio intelectual.<sup>5</sup>

El **montaje** que ensayan Granjon y Sénécál no trabaja sólo en relación con la selección de textos y su disposición en la antología. En sus presentaciones a cada volumen ponen en juego lo que Bourdieu (1990), en su estudio sobre las condiciones sociales de la circulación de las ideas, denomina operaciones de “mercado”. Si la

5 Como indicios podemos mencionar la aparición de *Matérialismes, culture et communication*, coordinada por Granjon para la misma editorial que publica la antología de Armand Mattelart. También su participación en el comité de redacción de la revista *Contretemps* (fundada por Daniel Bensaïd en 2001), vinculada a la izquierda radical francesa. Granjon dirige actualmente el Centre d'Études sur les médias, les Technologies et l'internationalisation (CEMTI) – fundado por Armand Mattelart – en la Universidad París-8. Michel Sénécál ha realizado una larga entrevista autobiográfica a Armand Mattelart (*Pour un regard monde*, Paris, 2010) y escrito varios trabajos sobre nuevas tecnologías y movimientos sociales.

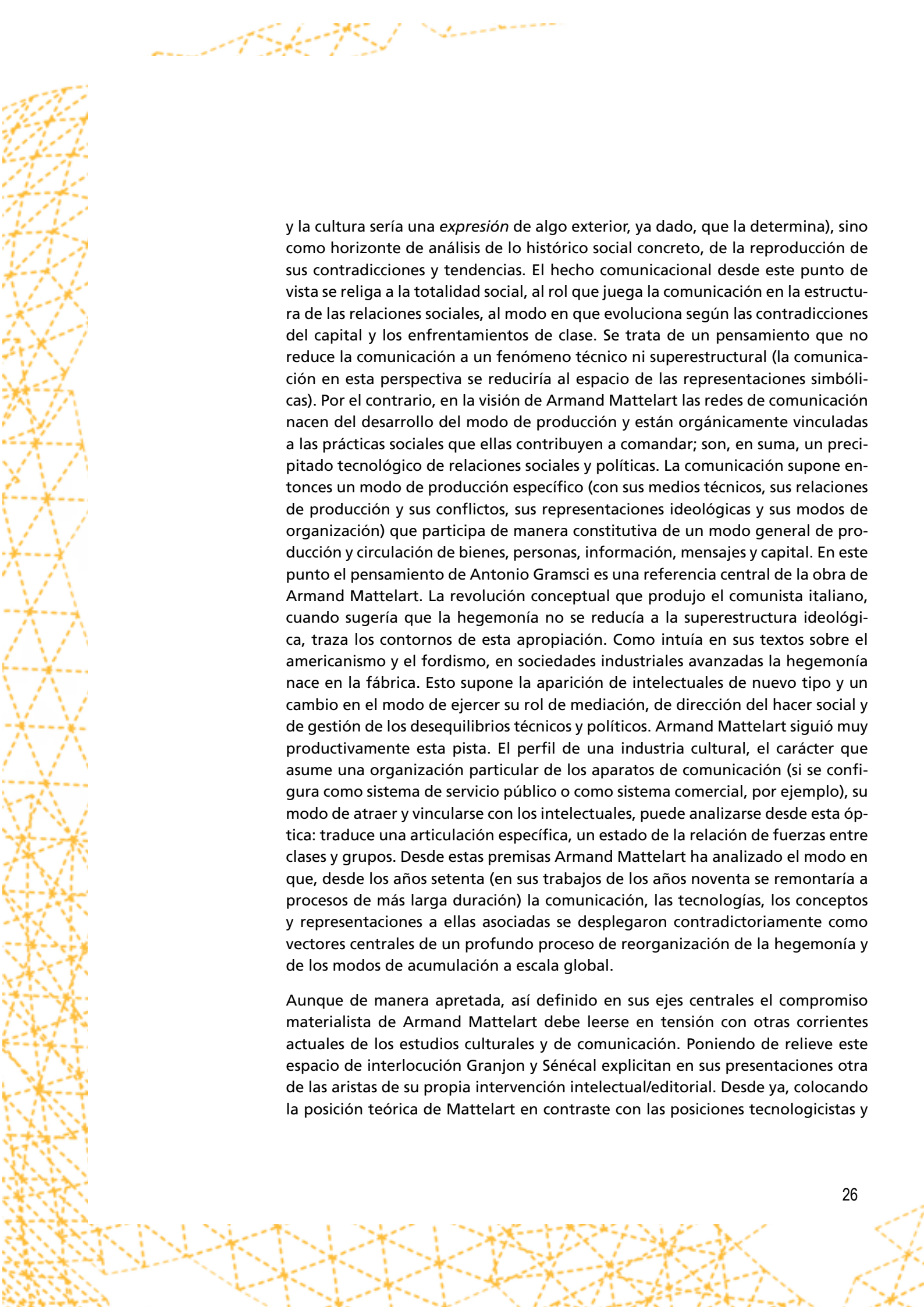


selección determina qué se edita y qué no, qué se traduce y qué no, el “marcado” opera sobre las coordenadas que enmarcan la lectura y la orientan. En este caso los editores operan sobre la tradición marxista, interpretando el pensamiento de Armand Mattelart a la luz de sus clásicos y colocando su obra en diálogo con un espectro amplio y heterogéneo de sus figuras. Sin aferrarse a escuelas o tradiciones nacionales Granjon y Sénécál trazan un linaje (que, no obstante, supone algunas operaciones de exclusión) y un corpus de referencias: desde los clásicos Marx y Engels, Lenin y Gramsci, hasta Lukács, Korsch, Kosik y Brecht; desde Lucien Goldmann hasta los trabajos contemporáneos de Michael Löwy y Daniel Bensaïd. Este montaje no se organiza en función de modas académicas ni se aferra folclóricamente al pasado como algo a ser rescatado: se trata más bien de un trabajo de apropiación de la tradición desde las coordenadas actuales. Como da cuenta el sistema de citas de los editores, estas figuras son traídas al presente por jóvenes investigadores franceses y europeos coetáneos que trabajan en torno a la teoría marxista. Se destacan sobre todo aquellos que lo hacen alrededor de la obra de Antonio Gramsci, retomando y problematizando sus notas (como lo hacen los propios Granjon y Sénécál), a sus intérpretes clásicos (Buci-Gluksmann, André Tosel, Perry Anderson, entre otros), y a sus estudiosos contemporáneos (Razmig Keucheyan, Livio Boni, entre otros).

Para el posible lector latinoamericano de la antología se abren entonces varios interrogantes: ¿cómo leer este proyecto editorial y conceptual en relación con el estado actual del debate marxista y de los estudios en ciencias de la información y la comunicación en Francia? ¿Qué tipo de movimiento cultural emergente expresa y cuáles son sus vectores? Y, sobre todo, ¿cómo pensar y ejercitar “traducciones” productivas para conectar este tipo de movimientos a uno y otro lado del Atlántico? El fuerte cuestionamiento de Granjon y Sénécál a la subsunción del trabajo intelectual a las lógicas de la institucionalización y la acreditación académicas (aislamiento de las disciplinas, ultra-especialización, ausencia de perspectivas y problematizaciones totalizadoras) y su contraposición con el “irredentismo disciplinar” de Armand Mattelart (v. 3, p. 12) dan cuenta de realidades comunes que podrían tomarse como parte de los posibles intercambios porvenir.

### **Materialismo cultural**

El “compromiso materialista” es según Granjon y Sénécál (v. 1. p. 13) el principio general que informa la perspectiva de Armand Mattelart. La noción de materialismo cultural organiza la selección de textos y la lectura que proponen de su itinerario. A distancia de cualquier reduccionismo o determinismo economicista, el materialismo cultural, si se me permite la simplificación, supone asumir un pensamiento de la **totalidad**. No en un sentido abstracto (para el cual la comunicación



y la cultura sería una *expresión* de algo exterior, ya dado, que la determina), sino como horizonte de análisis de lo histórico social concreto, de la reproducción de sus contradicciones y tendencias. El hecho comunicacional desde este punto de vista se religa a la totalidad social, al rol que juega la comunicación en la estructura de las relaciones sociales, al modo en que evoluciona según las contradicciones del capital y los enfrentamientos de clase. Se trata de un pensamiento que no reduce la comunicación a un fenómeno técnico ni superestructural (la comunicación en esta perspectiva se reduciría al espacio de las representaciones simbólicas). Por el contrario, en la visión de Armand Mattelart las redes de comunicación nacen del desarrollo del modo de producción y están orgánicamente vinculadas a las prácticas sociales que ellas contribuyen a comandar; son, en suma, un precipitado tecnológico de relaciones sociales y políticas. La comunicación supone entonces un modo de producción específico (con sus medios técnicos, sus relaciones de producción y sus conflictos, sus representaciones ideológicas y sus modos de organización) que participa de manera constitutiva de un modo general de producción y circulación de bienes, personas, información, mensajes y capital. En este punto el pensamiento de Antonio Gramsci es una referencia central de la obra de Armand Mattelart. La revolución conceptual que produjo el comunista italiano, cuando sugería que la hegemonía no se reducía a la superestructura ideológica, traza los contornos de esta apropiación. Como intuía en sus textos sobre el americanismo y el fordismo, en sociedades industriales avanzadas la hegemonía nace en la fábrica. Esto supone la aparición de intelectuales de nuevo tipo y un cambio en el modo de ejercer su rol de mediación, de dirección del hacer social y de gestión de los desequilibrios técnicos y políticos. Armand Mattelart siguió muy productivamente esta pista. El perfil de una industria cultural, el carácter que asume una organización particular de los aparatos de comunicación (si se configura como sistema de servicio público o como sistema comercial, por ejemplo), su modo de atraer y vincularse con los intelectuales, puede analizarse desde esta óptica: traduce una articulación específica, un estado de la relación de fuerzas entre clases y grupos. Desde estas premisas Armand Mattelart ha analizado el modo en que, desde los años setenta (en sus trabajos de los años noventa se remontaría a procesos de más larga duración) la comunicación, las tecnologías, los conceptos y representaciones a ellas asociadas se desplegaron contradictoriamente como vectores centrales de un profundo proceso de reorganización de la hegemonía y de los modos de acumulación a escala global.

Aunque de manera apretada, así definido en sus ejes centrales el compromiso materialista de Armand Mattelart debe leerse en tensión con otras corrientes actuales de los estudios culturales y de comunicación. Poniendo de relieve este espacio de interlocución Granjon y Sénécal explicitan en sus presentaciones otra de las aristas de su propia intervención intelectual/editorial. Desde ya, colocando la posición teórica de Mattelart en contraste con las posiciones tecnologicistas y



6 Para una ampliación de estos argumentos sobre la crítica de la economía política de la comunicación de Armand Mattelart me permito remitir al capítulo 6 de mi trabajo ("El análisis de clase de la comunicación, o la crítica de su economía política", Zarowsky, 2013, p. 215-248).

7 En este sentido, una cuestión a explorar para comprender su legado es el cruce productivo y desprejuiciado que Armand Mattelart establece entre el pensamiento de Louis Althusser y el de Antonio Gramsci. También su relación con el pensamiento de Nicos Poulantzas, un autor ausente en el balance que proponen Granjon y Sénécál.

las vertientes empiristas de la sociología funcionalista que tienen un lugar destacado en la investigación francesa contemporánea. Pero también frente a una economía política de la comunicación que, aun en sus vertientes "críticas", ocupada en la descripción de las estructuras de propiedad de los sistemas de medios y en los modos de producción y valorización específicos de la mercancía info-comunicacional, no ha tomado al "pie de la letra" — parafraseo a Louis Althusser (2006 [1967], p. 171) — el subtítulo de *El Capital* de Marx: **crítica de la economía política**. Como sostiene Althusser, la revolución teórica de Marx se manifestó menos en el desarrollo de una variante crítica de la economía política que en el cambio de su problemática, esto es, en la problematización del "concepto de su objeto". En breve: el supuesto de la existencia de una instancia económica separada (gobernada por leyes internas) proyectada como fundamento de lo social y elemento ordenador absoluto de la totalidad.<sup>6</sup> Si me permito esta interpretación althusseriana, es porque el principio de exclusión que gobierna algunas lecturas del marxismo (gramscismo versus althusserismo por ejemplo), es entredicho en la obra y en el propio itinerario desprejuiciado de Armand Mattelart.<sup>7</sup>

El materialismo que informa su perspectiva también se distancia de ciertas vertientes de los estudios culturales contemporáneos que utilizan de forma sesgada algunas nociones de Antonio Gramsci, la de hegemonía principalmente. Contra la "mitología espontaneísta de la resistencia popular" y a distancia de una concepción que analiza el conflicto sólo en el plano de las disputas particulares por la significación o, en la variante de Ernesto Laclau, soterrando la impronta leninista y el punto de vista de clase inherente al pensamiento del comunista italiano, Armand Mattelart, sostiene Granjon y Sénécál (v. 2, p. 47), afirma con Gramsci la centralidad de los proyectos, de las medidas de transición y de las estrategias políticas.

### La razón estratégica como principio

En efecto, la **razón estratégica** es según Granjon y Sénécál el otro pilar del materialismo cultural de Armand Mattelart (v. 2, p. 48). Este principio no supone una posición antiteoricista o una relación simple (un pasaje lineal de una a otra) entre la teoría y la práctica. Es más bien y ante todo un punto de vista y una actitud frente al conocimiento. Se trata, en la huella de Antonio Gramsci y de su concepción del marxismo como filosofía de la praxis, de "hacer de la producción teórico-conceptual (una crítica virtual) un elemento de la transformación social (una crítica actual)" y, al mismo tiempo, "de las exigencias de la práctica social la brújula de la producción teórica" (GRANJON; SÉNÉCAL, v. 1, p. 25). Pero esta relación nunca es lineal: entre movimiento y teoría la relación nunca es de correspondencia. Las conexiones entre uno y otra suponen articulaciones provisorias, juntas que la propia teoría no puede resolver en sí misma, sino en su relación

8 En *Marx y América latina* José Aricó (1988 [1980], p. 207) observaba que el pensamiento marxista da cuenta de una “cisura radical en la conexiones existentes entre procesos de elaboración teórica y procesos reales”. Este modo de pensar el vínculo supone, escribía, que “entre teoría y movimiento nunca existió una relación lineal y que la reconversión de la teoría en política constituyó un campo problemático de contradictoria resolución. Si la teoría no puede ser supuesta como un dato de hecho, ni es tampoco un producto espontáneo del proceso histórico, su relación con el movimiento no puede ser sino problemática, conflictiva, ambigua, fragmentada por discontinuidades y rupturas. Y hasta podría afirmarse que son muy breves los momentos en los que teoría y movimiento mantienen una relación de plena expresividad o correspondencia”. Tiempo después seguía estas premisas cuando proponía una suerte de “inversión de los términos” para pensar la circulación del pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina. Afirmaba que, si se estaba ante un fenómeno no sólo de orden teórico, sino fundamentalmente político, era necesario elaborar una geografía que colocara “en su verdadero sitio de sujeto de la investigación a esos movimientos, organismos o actores” que encontraban en Gramsci “aquello que les posibilita acceder a la teoría y medirse con el mundo histórico”. La inversión de los términos respecto de la historia de las ideas que proponía Aricó implicaba trabajar en una reconstrucción en condiciones de mostrar – con las precauciones que hemos señalado – “las conexiones existentes entre procesos de la realidad y procesos de elaboración de la teoría” (ARICÓ, 2005 [1988], p. 43).

conflictiva con el movimiento social.<sup>8</sup> En este sentido nos parece productivo pensar la figura de Armand Mattelart como un traductor o mediador: a partir de su práctica vital e intelectual intentó poner en contacto mundos sociales, tradiciones intelectuales y espacios de producción cultural heterogéneos. Sus tareas como docente e investigador universitario, como editor de libros y revistas, como asesor o investigador de organismos estatales o como militante involucrado en experiencias revolucionarias, dan cuenta de un perfil intelectual múltiple, heterodoxo y cosmopolita. Armand Mattelart formó parte de una densa trama social y cultural, local y transnacional, donde, desde posiciones subalternas, se entrelazaron formaciones culturales, espacios y sujetos sociales emergentes. En este sentido hemos puesto de relieve la existencia, entre principios de los años sesenta y mediados de los años ochenta, de una pujante y medianamente desarrollada, aunque siempre inacabada, heteróclita y subordinada, **esfera pública internacional popular** de la cual fue promotor y animador destacado (ZAROWSKY, 2013, p. 29-30). El pensamiento de Armand Mattelart en el período fue parte activa tanto como producto de este movimiento”. Eliminar “O de otro modo: fue una de sus formas teóricas.

## Un legado porvenir

Con sus operaciones de montaje, edición e interpretación, Granjon y Sénécals intentan mantener un delicado equilibrio entre la voluntad de restituir las condiciones sociales de producción en las que se sitúa la praxis y la producción intelectual de Armand Mattelart y la intención de ofrecer un mapa o aproximación a su perspectiva teórica que adquiriera sentido en el presente. Se trata, claro, de un desafío abierto para la historia intelectual, si es que pretende ser algo más que un mero ejercicio contextualizador. La dificultad también tiene su costado más concreto. ¿Cómo abordar la obra de Armand Mattelart de conjunto? ¿Y qué criterio de organización de una antología le podría hacer justicia? Un ordenamiento cronológico y contextual permitiría, a distancia de una mirada que sólo subraya continuidades — aquello que Quentin Skinner (2007 [1969]) denominaba la “mitología de la coherencia” — dar cuenta de las persistencias pero también de los desplazamientos que jalonan su itinerario, esto es, de la emergencia de su pensamiento en contextos de producción cambiantes, con sus redefiniciones y puntos ciegos o no retomados. También poner de relieve su relación con una praxis social definida y, evitando el riesgo del **anacronismo** — que analiza las producciones intelectuales del pasado exclusivamente desde el rasero del presente — colocar sus ideas en diálogo con las de su tiempo, como intento efectivo de dar respuesta a los dilemas de la época. Pero asumir este criterio nos enfrenta siempre a un peligro o tensión difícil de sortear: perder de vista la pregunta por la productividad de este pensamiento en tanto herramienta de comprensión del presente. El mérito de la antología que organizaron Granjon y Sénécals, con sus

9 La expresión es de Daniel Bensaïd: las hipótesis estratégicas son guías para la acción que funcionan a partir de las experiencias del pasado, pero son abiertas y modificables en función de experiencias nuevas o de circunstancias inéditas. No se trata de especulación, sino de aquello que se puede tomar y seleccionar de las experiencias pasadas (v. 2, p. 48).

operaciones de descomposición y recomposición señaladas, es ofrecer una clave de lectura para apuntalar esta visión hermenéutica.

Debemos decir, por cierto, que las tensiones y dificultades señaladas son inherentes al tipo de obra que lega Armand Mattelart. Sería vano buscar en sus escritos un sistema teórico o conceptual cerrado y acabado, separado del estudio de la función de la comunicación en formaciones sociales histórico-concretas. Su análisis, como sostienen Granjon y Sénécál, siempre pone en juego una serie de “hipótesis estratégicas”.<sup>9</sup> Esta colocación frente al conocimiento explica que buena parte de la obra de Armand Mattelart sea analítica antes que teórica.

En este sentido, una de las grandes perlas que ofrece la antología que comentamos es haber traducido y reeditado los extensos prólogos que Armand Mattelart escribió para otra empresa editorial; aquella que, como hemos citado, promovió con Seth Siegelaub entre fines de los años setenta y principios de los ochenta: *Communication and Class Struggle*. Las dos presentaciones, por la función que cumplían en su edición original, tomaron un carácter marcadamente conceptual. Representan uno de los pasajes más fuertemente teóricos de la obra de Armand Mattelart y un punto de maduración de su itinerario intelectual y de su perspectiva — cómo el mismo la denominara entonces — de **análisis de clase** de la comunicación y la cultura. Granjon y Sénécál rescatan estos textos que no habían sido hasta ahora traducidos al francés. Su modo de incorporación en la antología sigue el procedimiento del montaje que analizamos: recortan pasajes y los reparten entre los volúmenes, estableciendo, por su proximidad con otros capítulos o artículos, asociaciones y posibilidades de nuevas síntesis teóricas (en rigor, me refiero a la introducción al primer volumen de *Communication and class struggle*, repartida entre el primer volumen y el tercero de la actual antología; la segunda introducción se publica íntegramente en el segundo volumen).

La referencia a varios pasajes de la obra de Daniel Bensaïd que hacen Granjon y Sénécál en sus presentaciones de la antología vincula su proyecto editorial con una tradición intelectual y lo posicionan en una zona de la cultura de izquierda francesa que, en los últimos años, amplió sus marcos teórico-políticos y sus horizontes intelectuales. Estas referencias sintetizan también el espíritu que anima su empresa. En la estela de Antonio Gramsci y de Walter Benjamin, la noción de “discordancia de los tiempos” que los editores recuperan de Daniel Bensaïd subraya la evolución no lineal de la historia, hecha de continuidades y discontinuidades, de incesantes combinaciones entre tiempos largos y cortos, y, sobre todo, el carácter “quebrado” del tiempo de la política: los conflictos no se sincronizan, no se desarrollan todos al mismo tiempo ni por los mismos medios. Esta asincronía constitutiva, esta “arritmia política de la historia de las luchas sociales”, sostienen Granjon y Sénécál, (v. 1. 49) es el fundamento de una vocación política siempre dispuesta a recomenzar, a pesar de las ocasiones perdidas, y a recuperar de manera meditada el “legado de los vencidos” para relanzar la actualización

de los posibles. La obra de Armand Mattelart nos sitúa ante un patrimonio crítico — sobre el que resta casi todo por explorar y conocer — como un legado para el pensamiento y los movimientos emancipatorios del siglo XXI.

## Bibliografía

- ALTHUSSER, Louis. **Para leer El capital**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006 [1967].
- ARICÓ, José. El marxismo antihumanista. **Los Libros**, n. 4, p. 20-22, Buenos Aires, oct. 1969.
- ARICÓ, José. **La cola del diablo**: Itinerario de Gramsci en América Latina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005 [1988].
- ARICO, José. **Marx y América Latina**. Buenos Aires: Catálogos, 1988 [1980].
- BOURDIEU, Pierre. Les conditions de la circulation internationale des idées. **Romanitische Zeitschrift für Literaturgeschichte/Cahiers d'histoire des littératures romanes**, 14<sup>o</sup> anné 1-2, 1990, p. 1-10.
- CORTÉS, Martín. **Un nuevo marxismo para América Latina**: José Aricó: traductor, editor, intelectual. Buenos Aires: Siglo XXI, 2015.
- CUSSET, François. **La décennie**: Le grand cauchemar des années 1980. Paris: La Découverte, 2008 [2006].
- JAMESON, Fredric. **Ensayos sobre el posmodernismo**. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.
- MATTELART, Armand; SIEGELAUB, Seth (eds.). **Communication and Class Struggle**: V. 2. Liberation, Socialism. Nueva York/Bagnolet: International General, 1983.
- \_\_\_\_\_. \_\_\_\_\_. V. 1. Capitalism, Imperialism, Nueva York: International General, 1979.
- SKINNER, Quentin. Significado y comprensión en la historia de las ideas. In: \_\_\_\_\_. **Lenguaje, política e historia**. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007 [1969], p. 35-53.
- ZAROWSKY, Mariano. **Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo**: Un itinerario intelectual de Armand Mattelart. Buenos Aires: Biblos, 2015.